

**ENTRE PARTIDO Y SINDICATO.
EUSKO LANGILEEN ALKARTASUNA-
SOLIDARIDAD DE TRABAJADORES VASCOS
(MOVIMIENTO SOCIALISTA DE EUSKADI, 1969-1976)**

**A CLASS-BASED BASQUE TRADE UNION:
THE «ELA-STV
(EUSKADI'S SOCIALIST MOVEMENT)»
IN THE 1969-1976 PERIOD**

Idoia Estornés Zubizarreta

Entregado el 13-4-2010 y aceptado el 17-6-2010

Resumen: Frente a la Unión General de Trabajadores compuesta mayoritariamente de migración de otros lugares de España el Partido Nacionalista Vasco creó en 1911 su propio sindicato. Durante el franquismo, ELA-STV ya no hace distinciones de origen; rompe con la dirección exterior, se autodenomina Movimiento Socialista de Euskadi. Con el restablecimiento de la Democracia, emerge como el principal sindicato vasco, pero fracasa como organizador de un partido político propio.

Palabras clave: ELA-STV, ELA-MSE, Nacionalismo vasco, Sindicalismo vasco, Franquismo, Transición democrática española.

Abstract: In 1911, the Basque National Party (PNV) created its own trade union opposing the General Workers Union (UGT), mainly immigrants of other Spanish regions. During the Franco dictatorship, ELA-STV gave up origin distinctions; it split away from its own exiled direction as Basque Socialist Movement. When democracy came back, it became the main Basque trade union but failed to create its own political party.

Key Words: Basque Nationalism, Basque Trade Unions, ELA-STV, ELA-MSE, Francoism, Spanish transition to democracy.

ELA-STV 1964-1976
1) ELA-Zaharra=Directiva Biarritz & Regionales (Interior, el KAS) 2) ELA-Berri (1964)-ELA-MSE (1968) (los «disidentes»)
↓
> 1969 ELA-MSE Eladios (línea Álvarez, Bonzo) ↓ 1976 ELA-Lejona, Partidos
> 1969 ELA-MSE Elas (línea Baroja) ↓
> 1974 ELA-MSE («políticos») → 1975-6 Partidos > 1974 «bengoas» ↔ 1975-6 ELA-STV-Zaharra

1. ELA-Berri, una nueva familia política (1964)

En 1964 se produjo la ruptura entre la mayor parte de la militancia interior de la sindical clandestina ELA-STV y su dirección en el exilio (Biarritz), escisión que analizamos en un artículo anterior (*Abandonando la casa del Padre. 1964-1969*) de esta revista. Se trataba de una fractura generacional semejante a las que experimentaron otros viejos vencidos de la guerra: Eusko Gaztedi (EGI)/Partido Nacionalista Vasco (PNV), Partido Comunista de España (PCE)/comunismos a su izquierda, etc. Sangre nueva, impaciencia juvenil, pero también cambios demográficos y recuperación económica, nuevos vientos ideológicos que arriban pese al atrincheramiento del régimen franquista y determinan que ELA-STV Interior —ELA-Berri (ELA-Nueva)— apruebe otros *Principios*, abandone la casa del Padre (PNV-ELA-Zaharra, *Vieja*) y trate de abrirse camino por su cuenta. Como suele ser frecuente en estos casos, las acusaciones de *abandonismo* hacia el progenitor jalonarán toda su existencia: abandono por el PNV de la exigencia de *autonomía inmediata* al restablecimiento de la Democracia, subordinación del partido a las directrices del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), remiso entonces a ir mucho más allá del re-

conocimiento de las *comunidades naturales* en sus planteamientos autonómicos. De «repetir, en definitiva el juego de 1931...».

Pero en los *Principios* de 1963 hallamos también la autodefinición como una *organización de clase*, y un interés acuciante por insertar al nacionalismo vasco en una perspectiva *social* integrada en las tendencias del pensamiento político más en alza tras la derrota del Eje Roma-Berlín (marxismo, anticolonialismo, antimperialismo), dando lugar a lo que puede considerarse como el surgimiento del *primer* planteamiento socialista de la denominada *cuestión nacional*. Se adopta la distinción entre dos clases de nacionalismos, el de los opresores (el *nacionalismo imperialista* de la burguesía y, en algunos casos, de parte de la clase obrera de la nación hegemónica) y el de los oprimidos (el nacionalismo de la burguesía nacional y el «*nacionalismo*» de los *trabajadores oprimidos*). Esta distinción, esencial en los reproches anticoloniales coetáneos (del Frente de Liberación Nacional argelino al PCF, por ejemplo), será la que ELA-Berri planteará de continuo a la izquierda española —en especial al PSOE y al Frente de Liberación Popular (*felipe*, ESBA en Euskadi)—, diferenciación que subsistirá luego en el frentismo *ela* postfranquista. Como contrapunto, su línea de actuación suponía la participación en un gran «frente democrático peninsular» que llevara a cabo la revolución democrática pendiente desde el siglo XIX, razón que le llevó a mantener contactos regulares con el grupo madrileño de José Suárez Carreño, los gallegos de Ramón Piñeiro y sobre todo con el *Moviment Socialista de Catalunya* (MSC) de Josep Pallach y Amadeo Cuito con el que compartía no sólo la filiación socialista democrática sino también la exigencia de *autonomía inmediata*. Así, el órgano de ELA-Berri, *Lan-Deya*, reproduce extractos de la publicación del MSC *Endevant* y, en 1968, la sindical —con decidida vocación de partido— adopta el nombre de *ELA-MSE* (*Movimiento Socialista de Euzkadi*). En el terreno de la práctica, su método de trabajo consistió en multiplicar la presencia, la publicación del mensual aludido, la constitución de *escuelas sociales* clandestinas y un batallar ideológico que le llevaría, hasta 1969, a repetidos enfrentamiento con otras fuerzas.

Como sindicato, ELA-Berri participó en el inicio de de las Comisiones Obreras, primero en Bizkaia (Vizcaya) —por razones de seguridad sólo hasta 1965—, y luego en Gipuzkoa (Guipúzcoa), en la Comisión Obrera provincial organizada en Zumárraga el 7 de agosto de 1967, hasta su ruptura con el PCE ese año. Como grupo político manifestó desde sus inicios su rechazo a los atentados de Euskadi ta Askatasuna (ETA) y a la

lucha armada, actividades *absolutamente incompatibles con el desarrollo de la oposición obrera y democrática*¹. Aún así tomó parte en las batallas subterráneas que se libraron en el seno de ETA (V Asamblea de ETA: diciembre de 1966-marzo de 1967) en torno a dilemas cruciales entonces: frente nacional o frente de clase, el vascuence ¿infraestructura o superestructura?, la burguesía nacional vasca (PNV) ¿aliada o enemiga?, la inmigración² ¿parte del Pueblo Trabajador Vasco o instrumento inconsciente del aparato opresor del mismo? Fue la batalla ELA-*felipes*, en gran parte territorial (por la apropiación de las escuelas sociales) y por la reconducción de la ideología de ETA, por cubrir espacios y hacerse con su cantera de militantes.

A finales de los 60 en ELA-Berri se plantea una reorganización: dejar de ser *sólo* el «gendarme» del nacionalismo vasco, crear una militancia bien preparada, ser una organización opositora estable, desplegada bajo la forma de células, comarcas y regiones.

2. La fractura de 1969-1970

Sin embargo, el grado de tensión que la continua beligerancia conllevaba produjo, a la postre, diferencias en el seno de ELA-MSE. Y es en el campo de las diferencias tácticas (¿se podía ir contra todo el mundo?) y, en menor grado, en el de las ideológicas, donde se produjo la ruptura entre dos sectores de la organización entre 1969-1970. Tales diferencias se referían a la flexibilidad en la presentación de las posiciones políticas, la conveniencia o no del ensanchar la base y, sobre todo, la duda sobre la inminencia de una *ruptura democrática* como alternativa al fascismo... En relación con ésta y con la *revolución democrática*, en un análisis distribuido entre los militantes en abril del 68 sobre la situación económica española y las transformaciones suscitadas por el Plan Nacional de Estabilización (1959), se insistía aún en las tesis de inicios de los 60: en el carácter engañoso de cualquier evolución del Régimen y en la necesidad

¹ LD n.º 36, 1967, p. 2. El rechazo al terrorismo es continuo y remite a los estatutos: «Medios y formas, punto 3», *Principios y posiciones actuales de S.T.V. 1963*.

² La RAE define *immigrar* como «Dicho del natural de un país: Llegar a otro para establecerse en él, especialmente con idea de formar nuevas colonias o domiciliarse en las ya formadas». Empleo esta voz porque fue la que se usó entonces de forma generalizada, por ejemplo en *Batasuna. Organo de ESBA*, n.º 3, s/d (1968?), p. 3.

previa de una revolución liberal (democrático-burguesa) y una *ruptura democrática* como única alternativa posible al franquismo³:

el problema del desarrollo capitalista en el estado español es inseparable de una sociedad de clase de carácter específico. Ni el estadio capitalista, ni un eventual régimen «neocapitalista» peninsular son reductibles a los modelos británico, francés, alemán o americano. El fascismo español es hoy un sistema típico, de forma y «contenido», con un régimen jurídico e ideológico que constituye su «única» superestructura posible. No cabe su superación sin transformación fundamental de su contenido de clase. Transformación que sólo pueden acometer las clases objetivamente unidas con el conjunto indisociable de fines y medios de la revolución democrática, nunca realizada en la península.

Esta visión esquemática iba a cambiar. En diciembre de 1969 se iniciaban las conversaciones exploratorias España-Mercado Común cara a un ingreso. En el mundo de la oposición al franquismo esta posibilidad abrió un cúmulo de incertidumbres. Hasta entonces el régimen del general había conseguido superar, al socaire de la guerra fría y mediante oportunos toques de maquillaje, todos los obstáculos presentados por los países democráticos. Así, había obtenido el ingreso en todos los organismos internacionales importantes. ¿Iba el selecto club democrático de la Comunidad Económica Europea a franquear sus puertas a una dictadura emparentada a las de Hitler y Mussolini?

Los dos sectores escindidos de ELA-Berri —*línea Álvarez* y *línea Baroja*— interpretaron de forma radicalmente diferente el futuro. El primero, constituido por los seguidores de Iñaki Aguinaga (*Álvarez, el Bonzo*), y de Kepa Anabitarte (*Eladio, Félix*), presentes en Donostia, Universidades de Madrid, Barcelona y Bilbao, margen izquierda de Bilbao y Durango, denuncia el afán de la *línea Baroja* por la expansión y la comunicabilidad, sus inclinaciones a «confraternizar y capitular con sus enemigos políticos», la mentalidad «liberal-enciclopedista» de *Baroja* (José Antonio Ayestarán) y la «personalidad dogmático-religiosa» de «los principales elementos de Azpeitia que han aportado a *Baroja* el apoyo necesario». «A falta de ideología, de análisis y de planteamientos tácticos consecuentes se lanzan a la lucha romántica y absurda», re-

³ «La situación económica. Causas y efectos», *Publicaciones E.L.A.-S.T.V. Movimiento Socialista de Euzkadi*, Euzkadi, abril de 1968, pp. 1-8.

prochan. Al poco, los miembros de la *línea Álvarez* entraron en una fase involutiva, «consideraron que el régimen franquista había alcanzado un alto grado de estabilidad el cual duraría mucho tiempo.» Ante la perspectiva de *largo túnel* que preveían para Euskadi debido a la solidez del franquismo, «el grupo se orientó hacia el crecimiento interno y cualitativo, formación de cuadros, etc., aislándose progresivamente del medio político.» En el terreno sindical dejó incluso de acudir, como medida de seguridad, a las asambleas de fábrica.⁴ Este grupo fue el de los *eladios* por antonomasia: secretos, doctrinarios, un círculo hermético hasta las postrimerías del franquismo.

El segundo grupo, los *elas de Baroja*, —asentado principalmente en Gipuzkoa—, adoptó el rumbo opuesto: la rápida asimilación de que se aproximaban cambios, la necesidad de la expansión frente a éstos. Toda una época pasada precisaba ser reinterpretada y un nuevo orden político debía de ser analizado. Este sector se planteó claramente si era posible, tras diez años de enorme desarrollo económico que habían llegado a cambiar la estructura española de clase, «reformar» el estado *excluyendo a la clase dirigente*. Reformarlo sin modificar, a fondo, el sistema de *relaciones de producción* que sobrepasaba los límites del estado nacional y de la propia clase dirigente, para enmarcarse en el sistema internacional que a España le competía. Este grupo de ELA-MSE (simples *elas*), desconfiaba de la firmeza antidictatorial de los gobiernos europeos. Se hizo eco del comunicado de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CISL) europea⁵ dando cuenta de las gestiones de ésta y la «irreductible hostilidad del movimiento sindical libre respecto de todo acuerdo económico, político o lo que fuere con el Gobierno del General Franco». Depositaba la sindical vasca toda su confianza en las organizaciones obreras europeas para «que no sean olvidados, durante las conversaciones técnicas e informativas, los principios que establecen que la Comunidad de sea ser democrática y libre.» Y, en efecto: la lucha contra el franquismo

⁴ Abandono de las asambleas en *LD*, diciembre de 1971, pp.1-2. Involución *eladia* en (Iñaki Aldekoa), «Atlas político sindical de Euzkadi Sur», *Garaia* n.º 2, 1976, pp. 23-29. Información completada por C.C.B. y comunicación de 08/02/2010 de E.A.I. La versión de la ruptura en *línea Álvarez* y *línea Baroja* desde el punto de vista *eladio* en doc. de julio de 1970, Archivo Auñamendi y AHE, caja 22, 8 pp.

⁵ Preconizaba la unidad; había mediado entre Biarritz y ELA-Berri obligando a Biarritz en 1966 a retirar su acusación de malversación de fondos: AHE, caja 25. Sobre los gobiernos europeos ver «Mercado Común», *LD*, hoja suelta de principios de 1970, p. 6.

tuvo en las Internacionales obreras (OIT, CISL, CISC, CES...) un soporte indispensable; hicieron imposible la entrada de España en la futura Unión Europea hasta el restablecimiento de las libertades. Sin embargo, la *ruptura democrática* no iba a producirse, ni entonces ni más tarde... El Juicio de Burgos de diciembre de 1970 permitió cierta visibilidad en lo que había sido hasta entonces un ángulo muerto impenetrable: el futuro inmediato.

3. Reestructuración y expansión (1969-1976)

En una asamblea celebrada en Urretxu (Gipuzkoa) a fines de 1969 se trazaron las líneas de la reestructuración de los *elas-Baroja* post escisión, cuya labor se centró en la captación y formación de nuevos militantes a través de la expansión territorial y las escuelas sociales. La actual sindical ELA-STV, la mayor parte de sus cuadros del 76, surgen de ese trabajo.

3.1. *Las escuelas sociales*

La primera escuela propia fue la de *Hernani*, creada por Josetxo Lizarraga *el Rubio*. Éste había fundado el clandestino sindicato de rederos de *Pasaia-Trintxerpe*, su feudo, que llegó a contar con varios cientos de afiliados. Su procedencia JOC le permitió frecuentar las reuniones de juventud de la iglesia de *Trintxerpe* regida por don Serafín Esnaola y organizar también un grupo de charlas en un almacén del puerto (entre otros, Carmen Gallastegui, Iñaki Galárraga, Julen Elgorriaga y varios estudiantes locales). El grupo de *Hernani* estaba constituido por una docena de obreros, nacionalistas tocados por «la cuestión social» (uno de ellos buen conocedor de las obras completas de Lenin). La primera escuela en *San Sebastián* se estableció en el domicilio de la pareja Mikel Laboa/ Marisol Bastida, médico-cantautor y economista respectivamente:

Mikel y yo nos conocíamos de los marianistas. Acudieron a esta escuela social Xabier Lete, José Antonio Urbeltz, Joxean Arze, Merche Arribas, los Irigaray y más gente de Ez dok Amairu. Aguinaga dio dos charlas en ella; el resto corrió a mi cargo. En el hostel de Fernando Bourthoumieu de la Plaza de Guipuzcoa se celebró una reunión; no hubo segunda, alguien amenazó con echarnos... En el club Donostia de

Amara, feudo del PNV, ELA-MSE se infiltró a través de EGI. Nos llevaron Josean Apaolaza y Jokin Navascués. Otro lugar habitual era el club Kresala, dependiente de la parroquia de San Vicente, tutelado por el padre Aldanondo, protector de la USO.

La escuela social de *Tolosa* sucedió a la de los *felipes-ETA Berri* desalojada previamente. La iniciaron los hermanos Salva y Juan Ugarte en unos locales *laicos* facilitados por Javier Bello Portu al socaire de sus actividades musicales. El grupo del *Urola* (Azpeitia, Azkoitia, luego Zumaia, Legazpia, Zestoa...) nació del catolicismo social:

En esta zona la figura principal era el jesuita Valentín Bengoa «Beltza», hijo de un militante de ELA-STV de la preguerra. Bengoa, responsable de la Juventud local, decidió que había que entrar en ELA-STV. Para ello había contactado con Anabitarte, le ofreció infraestructura y grupo mariano, unos 15 jóvenes: Alfonso Etxeberria «Tasio», las dos Mariteres —Cincunegui y Bereciartua—, Mikel Garmendia, el seminarista Donato Unanue y su hermana «Xapua», Leopoldo Etxeberria, Imanol Cincunegui, Juan Olascoaga, José Antonio Cestona, José Mari Aranbarri y otros. Este núcleo llegaba a movilizar a unos 50 o 60 militantes o simpatizantes. En vez de pasarse a la USO entró en ELA-STV. Etxeberria, de jefe de la congregación mariana pasó a ser la cabeza. Un azkoitiarra, Urquijo, llevaba el núcleo de Eibar en la fábrica Lambretta. La «sede» de las actividades era el... ¡Santuario de Loyola! Allí me llevó Anabitarte y conocí al grupo tras lo de Munich⁶.

Desde este núcleo se lanzaron otros en *Zarautz* y el *bajo Deba*. En *Irun* la escuela se creó en un local de los pasionistas con más de una docena de jóvenes al cargo de José Manuel Alberdi.

Ese 1969 se inició en San Sebastián una célula de estudiantes y postgraduados (José Ramón Beloqui *Atxur*, Santi Egurbide, Amaia Barasategui, Carlos y Germán Kortabarria, Iziar Mayora, Román Sodupe, José Antonio y Luis Mendizábal *Illarra*, Patxi Amuchastegui), coordinada por el ingeniero de Orbeago de Hernani, Eduardo Sancho *Emilio*. A través de ellos se colaboró con los cursillos de EKT o EKM (seminarios de cultura)

⁶ Entrevista, verano de 2009 a José Antonio Ayestarán. En el «contubernio» de Munich de 1962 comenzó a gestarse la independización de ELA-STV Interior. Sobre el catolicismo social en la zona, véase Luis Castells Arteché, «El desarrollo de la clase obrera en Azcoitia y el sindicalismo católico (1900-1923)», *Estudios de Historia Social*, n.ºs 42-43, 1987, pp. 151-180

y semanas culturales de diversas localidades, se abrió un grupo de charlas a curas en *Andoain* y se atendió Hernani. Ese mismo año, al margen de los núcleos mixtos, se formó un *grupo de mujeres* (Txaro Arteaga, Maite González, Amparo Oyarzabal, etc.) que funcionó entre la capital, Deba y el alto Urola, dedicado a la problemática de género. Arteaga fue clave en la transformación de Radio Popular de Donostia en la emisora progresista de los 70, núcleo de una tupida red de actividades del nacionalismo cultural *ela*.

3.2. *Orientación ideológica de escuelas y publicaciones*

Ya hemos espigado los diversos elementos que compusieron a comienzos de los 60 el nuevo repertorio ideológico de ELA-Berri. Hasta la separación de 1964, la ideología vehiculizada a través de las publicaciones «solidarias» fue la que Manuel Robles-Aránzuz, presidente de la organización, denominó «comunitarismo» cristiano, en esencia la doctrina tradicional de la Iglesia. A partir de los *Principios* de 1963, hay un cambio radical; se registra la existencia *real* de la «lucha de clases» y se adopta el marxismo (al que casi nadie llamaba por su nombre sino *socialismo*) como método de análisis de la misma:

Sólo el socialismo, sólo la crítica, el método científico socialistas se encuentran hoy en las condiciones objetivas y subjetivas que permiten llevar a cabo esta tarea fundamental: la lucha consecuente contra la opresión de clase, la denuncia total y coherente de la naturaleza de clase del nacionalismo burgués.

Este método permitía escrutar la estructura social en el interior del estado (el proletariado, la emigración, las nuevas capas, los cuadros, las bases progresistas, el carácter infraestructural-nacional del vascuence, etc.), el análisis de la historia pasada y la consideración de Euskadi como *nación* de tipo colonial comprometida en un *movimiento de liberación nacional*. Aparece, como hemos ya señalado, el *primer planteamiento socialista de la cuestión nacional vasca*, y también la posibilidad —feliz hallazgo— no sólo de identificar al enemigo de clase sino también de convertir al «enemigo exterior» de todo nacionalismo en *el nacionalismo imperialista de la nación opresora*, al que, de paso, puede achacarse toda clase de «desastres»: urbanísticos, sociales, económicos, políticos y culturales. Por lo demás, en el «Movimiento Socialista

de Euzkadi» el ideólogo de referencia fue Georges Gurvitch (hiperem-pirismo dialéctico) aunque no se vacilara en echar mano del resto de los aparatos dialécticos de los diversos marxismos en boga (leninista, maoísta, académico, frentes de liberación, etc.) contemporáneos⁷. En aquella primavera libertaria que agitó al planeta, el tono general del adoctrinamiento correspondía al enfatismo de la época; se insistía, sin embargo, en la preparación ideológica del militante, el rechazo a soluciones armadas y en la contención de la sentimentalidad ambiente⁸:

En política no caben milagros. Contra quienes esperan todavía en la improvisación, en la espontaneidad todopoderosa, en la suficiencia del sentimiento patriótico, hemos de afirmar con insistencia como exigencias primarias la sujeción estrecha a la relación de fuerzas, la coherencia general de la actividad política, el análisis teórico, la solidez ideológica, el aprovechamiento total de recursos democráticos. Sin tales condiciones, más que nunca en el mundo moderno estaremos a merced del adversario... (...). Como socialistas nuestra tarea propia aparece así cada vez más necesaria, no sólo en función de los intereses específicos de las clases trabajadoras sino en razón de la lucha general del pueblo vasco contra el fascismo.

⁷ Varios temarios de cursillos, sin fecha pero datables de 1969-1970, en el fondo J.A. Ayestarán sobre análisis de clase: *A nivel Internacional, a nivel de Estado, a nivel de minorías nacionales dentro del Estado, Minoría Nacional Vasca y Otros problemas importantes*. Hay una relación de temas y la bibliografía básica que proporcionaba Ayestarán a algunos militantes, que abarca a los siguientes autores: *Tema vasco*: J. Antonio Aguirre, Barandiarán, Boissonade, Campión, Caro Baroja, Carriazo, Charritton, Carmelo Echegaray, García Venero, Gorosabel, Labayru, Landáburu, José Múgica, Thalamas Labandibar, Zamacola. *Tema general*: Althusser, Artigues, Baran-Sweezy, Barbieri, Bau-chard, Beleville, Betthelheim, Bogdanov, Brenan, Calvez, Carr, Castelao, Dobb, Droz, Engels, Fernández de Castro, Fougereilles, Freud, Guerin, Gordon Childe, Gorz, Gurvitch, Hobsbawm, Joll, Kautsky, Lasserre, Le Brun, Lenin, Levy-Strauss, Lilley, Lucaks, Luxembourg, Mallet, Mandel, Mao, Marx, Meinaud, Monerot, Morgan, Osborne, Payne, Pernaud, Pirenne, Portell, Poulantzas, Proudhon, Rorschach, Solé Tura, Sebag, Stemberg, Stratchey, Tamames, Tawney, Terray, Thomas, Wittfogel, Wrigh-Mills. Resumen mecanografiado de *El marxismo y la cuestión nacional* de Nikos Poulantzas y Michel Lovy, AHE, caja 24, exp. 3. Puede que convenga recordar que el PCE no renunció al leninismo hasta 1977, y el PSOE al marxismo hasta 1979.

⁸ *LD s/n*, marzo de 1968, s/p. Estreno del apelativo MSE en «La situación económica. Causas y efectos», abril de 1968, 8 pp. Alusión al método socialista *passim* y en «La piedra de toque», *LD n.º 43*, junio de 1968. Este número reproduce a André Gorz, el Michel Bosquet de *Le Nouvel Observateur*. El marxismo no alineado con alguno de los *paises socialistas* (democracias populares) prefirió entonces autodenominarse *socialismo*. Se define *revolucionario* en *LD s/n*, otoño de 1968.

Este —el *fascismo*—, sistema-denuesto que, junto con el título de *burgués, pequeño burgués* —o *socialdemócrata*—, fue utilizado en los 60-70 *ad nauseam* para descalificar, era analizado como «una de las formas que adopta el capitalismo cuando se dan ciertas condiciones sociales e históricas», «el fruto que necesariamente producirá el árbol de las clases medias». La ideología fascista «refleja en efecto la posición de estas clases: hostilidad al trabajo organizado y al capital monopolista. Su eterna e insalvable contradicción». Razón por la que era completamente necesario diferenciar al fascismo (no se había hecho al polemizar/estigmatizar a Aresti) de otras formas de reinado del capital, en especial de la *revolución democrática* (democrático-burguesa en Marx), que ELA-Berri apoyaba, dentro de la variante federalista y como fase previa a la *democracia socialista*. En este análisis se incluía al fascismo español, señalándose sus desviaciones respecto al modelo teórico debido sobre todo a «la multinacionalidad del estado español que hace imposible un fascismo común, ya que el carácter necesariamente agresivo del fascismo español impide la inclusión de las clases medias vasca y catalana dentro de él.» Y sin que escapara de su inclusión la «fracción de los pequeños propietarios agrícolas vasco-navarros, sobre todo los que debido a su falta de conciencia nacional y a su integrismo religioso y político constituyen la base del carlismo». Las causas y efectos de la subordinación histórica de la mujer en todas las culturas conocidas se explicaban a partir de los textos clásicos de Engels y de la antropología social aunque el manejo de Beauvoir y de las feministas anglosajonas se acantonó en los grupos de mujeres. El capitalismo era condenado no sólo como una forma de dominación de género y clase sino también como un modelo de civilización basado en la «institucionalización del despilfarro», en la «degradación de la naturaleza (problema político)», como creador de un «vacío creciente entre (países) pobres y ricos, subdesarrollados y desarrollados»⁹.

Estas orientaciones persistieron, en general, tras la ruptura interior de 1969-1970. Ahora bien, en la facción guipuzcoana pudo advertirse una mayor flexibilidad y el cese de actitudes agresivas, lo que le permitió una mayor expansión, decisiva a la hora de enfrentarse con el postfranquismo.

⁹ Análisis del fascismo en «Del fascismo. I. Estructura de clase, cuadros, ideología», *LD* n.º 40, diciembre de 1967. «Del fascismo. II El asalto al poder», *LD* n.º 41, febrero de 1968. «Del fascismo. III La transformación fascista del sistema social», *LD* n.º 42, abril de 1968.

3.3. *La implantación en Navarra*

Tras la fractura de 1969-1970, los *elas* relanzaron la implantación en una Navarra en la que la industrialización y los sucesos de las provincias limítrofes («efecto» Burgos, luchas obreras) inauguraban una nueva época. No existía grupo de ELA-Zaharra (Biarritz) pero había ya a finales de los 60 algunos militantes de ELA-MSE coordinados antes de la escisión a través de *Baroja* y de J. Ángel Irigaray.¹⁰ Se intentó ensanchar la brecha; los campos posibles eran la familia nacionalista vasca (reducida pero en abierto crecimiento), la Universidad (la única, la del Opus Dei) y la naciente clase obrera, de origen rural, carente de referentes industriales. En el primero reinaban PNV-EGI, en el segundo —como oposición— los restos de la extinguida Unión de Estudiantes Demócratas y en el tercero el catolicismo social en ruptura con la Iglesia.

Irigaray y *Baroja* habían abierto, por mediación de Javier Ayesa, un grupo de charlas en «Eusko Bazterra», rama juvenil de la Sociedad de Amigos del País de Pamplona con cerca de 200 socios, creada en 1967 por el PNV Pepe Estornés y sus afines. La «escuela» no llegó a durar mucho siendo acusada por éste de ser una «célula comunista» y cerrada el año 70. Era un momento de gran controversia ideológica (VI Asamblea de ETA, finales del catolicismo social) con manifestaciones inesperadas del cisma generacional del nacionalismo (ruptura de la ikastola Paz de Ziganda) y del carlismo. Sirva de muestra la purga en el *Pensamiento Navarro* acusado por Joaquín Baleztena, presidente de su Consejo de Administración, del «evidente deslizamiento» que, bajo la dirección de Javier María Pascual (cesado en julio del 70), habría sufrido el periódico «hacia posiciones socialistas en el orden político y progresistas en el religioso, incompatibles con el ideario carlista».¹¹ Ayesa estaba también en contacto con EGI que, tras la colocación el 68 de una bomba en Urbasa al paso de la Vuelta Ciclista, adoptaba unas posiciones preocupantes, en el umbral de ETA. Dos de sus militantes, Jokin Artajo y Alberto Asurmendi, murieron en abril del 69 tras estallarles el artefacto que manipulaban en su coche. Solicitado por Ayesa, *Baroja* comenzó a acudir todos los sábados como formador al Club Anaitasuna; se creó una escuela so-

¹⁰ Acta reunión Comité Nacional de ELA-Biarritz del 6/06/1970, informe Leunda. AHE, caja 25.

¹¹ *Carta a los lectores y amigos de El Pensamiento Navarro*, Navidad, 1971. Archivo Auñamendi.

cial propia de donde salieron varios nuevos militantes. Se cortó, sin embargo, la relación con EGI cuando se constató su deslizamiento hacia ETA (EGI-Batasuna de Múgica Arregui).

Abierto el frente «cultural», ELA-MSE intentó «hincarle el diente» al obrero, baluarte católico trabajado desde mediados de los 60 por diversos grupos de izquierda. Había habido en la residencia universitaria del Sagrado Corazón, a través de dos religiosas progresistas, Concha Camacho y M.^a Antonia Blanes, un desembarco *felipe* con José Ramón Recalde, el jesuita Alfredo Tamayo y gentes del entorno del concejal HOAC del ayuntamiento de Pamplona Miguel Ángel Muez. Pero, la «reunión nacional de estudios» celebrada en Pamplona en agosto de 1969 puso en evidencia la disgregación de la HOAC, muy tocada desde las destituciones y dimisiones de los tres años anteriores; las ramas locales ni siquiera quisieron participar en ella...Había pasado su hora. En aquel inicio de los 70, en muchas empresas de Navarra, trostkistas, MCE (Movimiento Comunista derivado del Frente Obrero de ETA) y católicos de izquierda en ruptura de obediencia se agrupaban aún bajo la sigla VOJ (Vanguardias Obreras Juveniles-Jesuitas), que, surgidas en los 50 de las congregaciones marianas, habían engendrado a la Acción Sindical de Trabajadores. Pero, en aquellos momentos las VOJ se volvían hacia el maoísmo; las cristianas JOC y HOAC se hundían, asomaba la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) capitaneada por diversos eclesiásticos. En un periodo de creciente conflictividad, las Comisiones Obreras navarras emergían de este conglomerado marxista-leninista manejado por ex carlistas, curas-obreros y ramas desgajadas de ETA, execradas por el PCE que no quiso admitirlas en la organización de Euskadi¹². Acceder a ellas desde fuera, pese a su vaga inclinación vasquista, era muy difícil:

Me enteré que sus curas querían crear escuelas sociales unificadas. Mirentxu Purroy, conocida nuestra, se prestó a hacer una reunión con-

¹² Un buen despliegue informativo: José Vicente Iriarte Areso, «Aproximación a la conflictividad social de Navarra (1970-1975)», *Príncipe de Viana*, n.º 177, 1986, pp. 271-318. Sobre la rebelión de la HOAC vasca: Basilisa López García, *La presencia del movimiento obrero católico español en Europa: la HOAC en los organismos internacionales católicos bajo el franquismo (1946-1975)*, Universidad de Murcia, tesis doctoral, 2008. Las VIII Jornadas de AC de 1966 en F. García de Cortázar, «La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica», en J. Tusell, A. Alted y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, II, p. 141. Comunicación sobre el Sagrado Corazón: M.S.A., 26/07/2009.

junta de representantes de estos elementos con nosotros. Se congregó una mesa, muy fría y recelosa, se llegó a establecer un programa común. Pero los jefes del entramado no estaban dispuestos a permitir la entrada de aquellos sujetos que hablaban de la revolución burguesa como los del PCE. Nada de libertades burguesas, nada de un régimen de partidos y sindicatos, de eso se encargaban ellos. Los curas se creyeron que éramos del PC, marearon la perdiz, no nos abrieron la puerta y así, en Pamplona nos quedamos fuera.

No fue mayor el éxito obtenido en la Universidad. Xabier Escalada, que se autodefinía como «un marxista vasco» y había participado en la encerrona del 69 en el rectorado, fue el primer elemento de ELA-MSE en el movimiento estudiantil navarro, sin continuación debido a su temprano fallecimiento¹³.

Baroja acudió cada sábado a Navarra, desde el 1969 a 1974. Se creó así el núcleo de Pamplona, al que luego siguieron algunos más (Tafalla y su comisión obrera, Estella, Lesaca, Alsasua). Muchos de los seminarios con militantes y simpatizantes se desarrollaron en el colegio del Verbo Divino, donde todavía profesaba Gabriel Urralburu. Estas cabezas de puente pudieron luego alcanzar tiempos mejores merced al envío en el año 1974 de un liberado, José Mari Aranbarri *Bellezo, Urain*, que se estableció en la capital¹⁴ secundado desde San Sebastián por Jokin Navascués y el resto de la regional guipuzcoana.

4. El «efecto» Burgos

Suele considerarse que el Juicio de Burgos marcó un antes y un después en la historia del franquismo. Los movimientos de solidaridad con los procesados superaron en Europa a la tradicional puesta en escena de

¹³ Falleció en la mesa de operaciones (corazón) tras su detención en una manifestación el 4 de marzo de 1970 en Pamplona.

¹⁴ La primera sede legal de ELA-STV se estableció en 1976, en un piso cedido por *Baroja* en la calle Navas de Tolosa. En 1977, dos liberados ya legales, los guipuzcoanos Iñaki Etxeberria y Olatz Solozabal, tomaron el relevo de Aranbarri. Sobre el núcleo de Tafalla vide Altafaylla Kultur Taldea, *Obreros somos... 1969-1989: el movimiento en la comarca de Tafalla*, 1989, que recoge Garde Etayo, María Luisa en «ELA-STV: un sindicato nacionalista vasco durante la transición (1975-1981)», *Príncipe de Viana*, n.º 203, 1994, pp. 591-614.

los comunistas y restantes izquierdas; las derechas fueron arrastradas también, entre ellas el democristiano PNV, al que la aventura de Joseba Elósegui, lanzándose en llamas cuatro meses atrás en el estadio de Anoeta ante el Caudillo, había llenado de confusión y embarazo. Por lo demás, ni Nixon ni las cancillerías europeas podían seguir respaldando abiertamente a Franco... En el interior, salvo un curioso reportaje de *El Caso*, periódico muy popular dedicado a la crónica amarilla, se enseñoreó el denuesto, el tremendismo informativo. El secuestro del cónsul Beihl, los estados de excepción —el 4 de diciembre en el País Vasco, el 14 en toda España—, el manifiesto de la Hermandad de Alféreces provisionales, el «grandioso» y multitudinario acto de Afirmación Nacional en la Plaza de Oriente ante Franco y los Príncipes, ocuparon todas las cabeceras. Nunca antes la «cuestión vasca» había recibido un tratamiento internacional semejante, repercutiendo incluso en la poco politizada colonia vasca estadounidense¹⁵. Las televisiones occidentales batían todos los récords de atención. Las radios *Pirenaica* y *París* irradiaban hacia el interior el haz informativo. El himno final (el *Eusko Gudariak* de 1936), cantado puño en alto por los condenados frente al tribunal militar, sumió a media España en el estupor y la admiración; a Vasconia en la mística del sufrimiento heroico-estético, el de la víctima irreductible.

Es bien sabido que entre 1969-1971 ETA quedó devastada, no tanto por la prisión (cerca de 300 militantes), la dispersión y el juicio sino sobre todo por el desmoronamiento de los *quintas* —los nacionalistas—, en beneficio de su nueva escisión (VI Asamblea). *Los sextas*, mayoritarios, habrían de adherirse en gran parte a la trotskista Liga Comunista Revolucionaria, operante en todo el estado (1972), o en la maoísta ORT (Carrillo no pudo hacerse con la escisión). La línea oficial de ambas ELA-MSE antes del Juicio fue el *silencio*, incluso el rechazo:

En la etapa universitaria (Bilbao) nos posicionamos claramente contra ETA, hasta el punto de considerar que no había que apoyar ni las protestas contra el juicio de Burgos, ya que aquello no era sino hacer el

¹⁵ Comenzaba a formarse el *minilobby* vasco en USA, donde esta crisis fue seguida, según Eduardo Martín de Pozuelo en *La Vanguardia* del 23/08/2005, «al minuto y con enorme interés». En 1968, el bibliógrafo nacionalista Jon Bilbao había ingresado en la Universidad de Nevada (Reno), donde inició una biblioteca vasca. La creación de NABO (North American Basque Organizations, Inc) data de marzo de 1973 y agrupa a todas las organizaciones vascas estadounidenses.

juego a los que defendían la alternativa armada. Esto demuestra que lo que entonces ocurría tenía poco que ver con lo que luego se ha dicho.

Para MSE, la sindical-partido, ETA ejercía el «aventurismo», había hecho uso de la violencia contrarrevolucionaria, sumía a Euskadi en un indescriptible despilfarro de energía justo cuando más iba a necesitarla, la mayoría de los etarras estaba con los *sextas*; ni siquiera los protagonistas del juicio tenían una ideología coherente¹⁶. Sin embargo, sólo los *eladíos* se abstuvieron de secundar los paros, encierros, movilizaciones y la huelga general a favor de los procesados; no así el resto de ELA-MSE, la ELA-*Baroja*, cuyos militantes promovieron o secundaron las acciones solidarias. El «viejo general» parecía todavía fuerte, podía desafiar a todos sus detractores y perdonar la vida a nueve condenados a muerte. Se sabía, sin embargo, que algunas personalidades del Régimen (como José María de Areilza) estaban orientándose hacia un cambio. A través del círculo de Madrid —que, como hemos visto, ELA-MSE frecuentaba—, afloraban los nombres de los desafectos¹⁷. En un número extraordinario posterior a los hechos¹⁸, ELA-MSE analizó los efectos de lo que calificó como «primera crisis del postfranquismo»:

El proceso de Burgos, primera crisis del post-franquismo, ha puesto de manifiesto un hecho esencial: en la inevitable lucha de grupos por la sucesión, durante el período de institucional consustancial a la muerte o sustitución del dictador, se abre un período de inestabilidad y de relativo vacío en el aparato estatal, de confusión ideológica, de resurrección de los viejos fantasmas del pasado, de inseguridad en suma de la clase dominante, en el que, imposible ya la tranquilizante delegación de la toma de decisiones políticas en las carismáticas manos del Caudillo, es precisa la reestructuración política, la acción de masas consciente y articulada, de la base de clase del Régimen de Franco, la derecha sociológica española.

¹⁶ La guerra de *quintas* y *sextas* en ETA, en todos los manuales sobre esta organización. Vista desde el interior de la cárcel conviene leer a Mario Onaindía, *El precio de la Libertad. Memorias (1948-1977)*, Espasa Hoy, Madrid, 2001, pp. 427 y ss. La posición antieta de los *eladíos* fue un hecho muy conocido, ratificado en comunicación de E.A.I. (08/02/2010) y otros.

¹⁷ En el *ABC* del 02/04/1971 Ginés de Buitrago (Franco) llamó al orden al conspicuo monárquico en respuesta a su artículo *La vía española a la democracia*. Hojas volantes de ELA llamando a la huelga general contra el juicio, Archivo Auñamendi y AHE, caja 9.

¹⁸ *ELA-STV Movimiento Socialista de Euskadi*, s/n, post mayo 1971, 16 pp.

En 1968 había muerto Oliveira Salazar y, sin ruptura, le había sucedido Marcelo Caetano. La «ruptura democrática», tantas veces avizorada por ELA-MSE, era puesta en duda ya en firme. El régimen franquista, se vaticina, estaría preparando una cautelosa adaptación de sus cuadros a lo que luego sería la Transición política:

se trata para la clase dominante, de desmontar el sistema cerrado de relaciones políticas constituido por 30 años de dictadura personal, de limar los aspectos fascizantes del aparato del Régimen y sustituirlos por un sistema autoritario pero dúctil (...) (de) cumplir los requisitos institucionales capaces de dar punto final al proceso de integración político-económico en el marco continental...(…) En los próximos años, habrá en España una oposición oficial, una oposición ilegal pero no clandestina y una oposición clandestina. (...) En el cocido madrileño que se prepara no hay cubierto para ningún nacionalista vasco...

Para poder tener un «cubierto» en dicha mesa había que actuar con rapidez. Por ello, en el siguiente artículo se abogaba una vez más por un *Frente Nacional*, «alianza de clases» necesaria para conseguir la acumulación de fuerzas «sobre la base de la aceptación y establecimiento de la independencia de clase de los trabajadores vascos (...) previa a todo Frente Nacional». Fruto de la emoción del momento, en el mismo número de la publicación, se reproducía el inesperado artículo de Sartre, padre del existencialismo —y santón por entonces de la juventud rebelde europea—, en el *Nouvel Observateur* francés, *Un rayo cae sobre Europa*, en el que Sartre descubría a través de ETA —y proclamaba a los cuatro vientos— «la existencia del hecho nacional vasco».

Puede decirse que con la diferencia de actitudes ante el Juicio se consumó de forma definitiva la división de ELA-MSE. Hubo una explosión de excomuniones. La vitrina de la nueva cultura vasca tan cercana a ELA-MSE, *Ez Dok Amairu*, devorada por la paranoia propia de la clandestinidad, se rompió en el transcurso del año siguiente de manera que su espectáculo *Baga-biga-higa* (ya grabado), ni siquiera salió a la luz. Un escándalo, la «bacanal» de Larraitz, le dio la puntilla¹⁹, los artistas se dis-

¹⁹ Hay un pudoroso pacto de silencio sobre este fin. «El por qué de este corte, es algo que nunca hemos contado, y que probablemente nunca contaremos, porque no queremos contarlos. Pero el hecho es que se deshizo el grupo, y esa es la realidad que cuenta». Cfr. Xavier Lete en el aniversario de la muerte de Jesús Mari Artze (abril de 2003) en Joxemari Iriondo, «Ez dok amairu erakusketa», *Eusker*a, LII, 2007, p. 525.

persaron. Por lo demás, se producía una situación paradójica: desaparecía ETA militar y, tras la sacudida emocional suscitada por el consejo de guerra, subía el termómetro nacionalista, sin orientación estratégica alguna. Los Sastre-Forest, pasados a las filas del nuevo nacionalismo vasco con armas y bagajes, aparecieron en el País Vasco, y tras ellos otros ilusionados buscadores de pureza revolucionaria como Bergamín. Una oleada etnicista alcanzó hasta los más insospechados techos: radio, prensa, popularidad, música, artes, publicaciones (clandestinas o legales), homilías, ikastolas, gentes *bienpensantes*, los nombres de pila, la moda vascófila entre los jóvenes españoles *progres* que aún cantaban ¡en catalán!

ETA iba a resucitar de sus cenizas al calor de este movimiento. Los *elas* fueron convocados otra vez para ayudar a los etarras a salvar el bache ideológico, en una palabra a resucitar. Su boca a boca no fue, por supuesto, para apuntalar a la organización armada, a la que consideraban intrínsecamente «nefasta» y contrarrevolucionaria, sino a sus desorientados miembros y allegados, «en peligro» de refugiarse en sucesivas escisiones *españolistas*. Nuevas escuelas sociales surgieron entonces pese a que la búsqueda de locales protegidos se había vuelto más difícil: el clero no quería soltar más «parroquia». Algunos sacerdotes, recelosos de los predadores marxistas, abrieron sus mantos protectores a los *mutillak* (muchachos) de ETA, que sólo querían *actuar*, hacer justicia. Los dirigentes y responsables de las organizaciones juveniles de las diócesis vascas se hallaban muy alarmados; en Gipuzkoa el gran tema de su reunión de fines del 71 fue *el problema de la juventud en sus concomitancias con el marxismo*. Eran sus jóvenes, «al menos la (juventud) que ellos han manejado y controlado hasta ahora», la que se les iba hacia el predio marxista. Algunos pastores estaban perplejos, otros se derechizaron. Algunos más se pasaron a la guerrilla²⁰. Uno de ellos, el ex beneditino Eustaquio Mendizábal *Txikia*, admirador del cura Santa Cruz y del Che, relanzó los ataques para volver a comenzar una lucha armada frenética ese mismo año. Al final, los *milis* (ETA V) conseguían salir del callejón arrastrando a todo el nacionalismo, cultural y político. Parte importante de la población vasca

²⁰ Xavier Itçaina, *Les virtuoses de l'identité. Religion et politique en Pays Basque*, P.U. de Rennes, 2007, 353, pp. Bartolomé de Armuñota, *El escandaloso aquelarre de Larraitz*, Fuerza Nueva, Madrid, 1972. Doctor Mendiburu, *Silencios cobardes*, hoja ciclostilada s/d publicada, algo después de la reunión de las organizaciones juveniles de la diócesis de Gipuzkoa, en *El Pensamiento Navarro* dirigido por Javier Echave-Sustaeta, Archivio Auñamendi.

(inmigración incluida) quedó tocada por primera vez de *abertzalismo*; el autonomismo tradicional fue arrinconado, era *sólo un mal menor* mientras se alcanzaba la liberación prometéica, una *nación* soñada. La Asamblea de Cataluña (unión de todas las fuerzas antifranquistas) dejó de ser para muchos un modelo posible de estrategia²¹. Era, como en Irlanda-1916, el poder de la sangre derramada, un tirón que se hizo irresistible tras los fusilamientos de 1975. No hubo fuerza vasca que le escapara.

5. El Padre, el hijo, políticos y sindicalistas (1974-1976)

El atentado de ETA que acabó en diciembre de 1973 con la vida del almirante Carrero Blanco —sostén y albacea de Franco para la transición del franquismo multipolar a la monarquía franquista—, no sólo consagró a la organización armada; todos los grupos políticos, tanto ilegales como legales, vieron en él la apertura de perspectivas definitivas. Pero, en lo tocante a ELA-Berri, a partir de los avatares descritos fue quedando en evidencia que, desde la separación de los *eladios* en 1969-70, el proyecto MSE (partido y sindicato) iba a ser problemático. En ambas ELA-MSE el intento produjo dislocaciones a lo largo de 1974. La facción *eladia*, aunque hibernada, se rompió:

Luego conocí una escisión en la que me tocó desligarme de los que en principio me tocaba quedarme, lo que me ocasionó algún encuentro personal muy desagradable. Pero aquello me demostró cómo era la política. Recuerdo el momento en que el que era mi «jefe», al cortar yo con él, me dijo que también se cortaba nuestra amistad. Fue bastante duro. Mi marxismo cayó al de poco.²²

Entre los *elas de Baroja*, sin embargo, se impondría una solución de fuerza. Las Internacionales no comunistas se hallaban a la sazón muy preocupadas por la importancia del PC tanto portugués como español. Merced a los buenos oficios de Jan Kolakowsky, secretario general de

²¹ Un amago sería la «Interprofesional de Estudios y Publicaciones» creada en 1974. Cfr. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1986.

²² Comunicación de E.A.I. (08/02/2010), miembro en la Transición del PNV. Apertura de perspectivas para todos, entre otros, en Enrique Múgica Herzog, *Itinerario hacia la Libertad*, Plaza y Janes, Barcelona, 1986, pp. 123 y ss.

la Confederación Mundial del Trabajo, a comienzos de 1973 los *elas* habían recontactado con la directiva de ELA/STV de Biarritz con la finalidad de reestructurar el sindicato uniendo Interior y Exilio. Las entrevistas con los «mayores», se combinaron con las conversaciones con *el Kas* (las manguadas Regionales de ELA-Zaharra creadas después de la escisión de 1964). El *Kas* poseía ayuda económica de las Internacionales y una retaguardia (Biarritz) con un hombre joven y receptivo, José Miguel Leunda, un exiliado que sustituyó a *Gogorra* (Gregorio Ruiz de Ercilla, secretario general desde 1942).²³ Por parte de ELA-MSE Lizarraga puso sus relaciones con el *Kas*, Ayestarán la prioridad unitaria y Etxeberria la idea fija: volver a la organización oficial y recuperar así la protección de las Internacionales. Tanto dentro como en el exterior estas conversaciones Biarritz-«disidentes» fueron tortuosas y se perdieron en uno de tantos meandros previos a la desaparición de Carrero. De forma paralela a las mismas y empujada por el nuevo orden político que difícilmente se vislumbraba, parte de la agrupación se reorientó hacia la estricta práctica sindical mientras otra seguía buscando cómo y con qué alianzas afianzar un partido dotado del capital político de ELA-MSE. La idea de un partido no era nueva, discurría de forma subterránea en ELA-Berri desde la rebelión de los 60:

¡Trabajadores de Euzkadi! El olmo no dará nunca peras y la nación dominante no os fabricará de encargo el partido socialista auténtico que vosotros queréis. El socialismo está en vuestra clase misma. ¡Uníos a STV-ELA. La organización socialista de Euzkadi!²⁴

Se trataba de crear un mecanismo semejante al que regía las relaciones PCE-CCOO. Pero ¿había aún, en las postrimerías del 73-inicios del 74, con el postfranquismo súbitamente en puertas, fuerzas suficientes para acometer el viejo proyecto? Los acontecimientos —muerte de Carrero, revolución de Portugal— apremiaban. Algunos, como *Baroja*, veían con claridad que había que establecer una prioridad: primero el sindicato, luego el partido... Otros, como Sancho, otorgaban la primacía al segundo.

²³ Nada tiene que ver este *KAS*, nombre anodino, con la KOORDINADORA ABERTZALE SOZIALISTA (*KAS*), creada en el verano de 1975 a efectos de coordinar las agrupaciones surgidas en torno a ETA: ETA PM, ETA M, EHAS, LAIA, LAB, LAK. Había habido conversaciones, esporádicas, desde diciembre de 1969 («eladios democráticos»-*KAS*) que fracasaron por el carácter organizado y la adscripción marxista de los primeros. Entrevista y entrega de documentos a Kolakowsky (1972?), AHE, cajas 22 y 111.

²⁴ *LD* n.º 37, junio de 1967, pp. 2 y 6. Exhortación muy repetida en *LD*.

Llegó, así, el momento de cortar el nudo gordiano, la hora de *los bengoas*, el viejo feudo católico-solidario del Urola constituido, desde mediados de los 60, principalmente en Azpeitia (el nombre, *bengoas* viene dado desde Biarritz). Núcleos «admiradores-rivales» del PCE que, paso a paso, se habían ido distanciando del resto, eludían la marca MSE, abandonaban su filosofía aliancista a escala de estado y se habían constituido en fracción interna en torno a Valentín Bengoa²⁵ y su hombre fuerte, Etxeberria. La operación «abordaje de ELA-Zaharra» constó de tres etapas:

1. *Quema de naves*

A ELA-Zaharra, soporte obrero tradicional del PNV, no se podía volver con un *labour party* (rival) entre manos. En una agitada asamblea celebrada en Urretxu se puso de manifiesto la intención de los *elas* de Bengoa-Etxeberria de abandonar definitivamente el proyecto de partido. Estos, entre los cuales algunos elementos muy propicios al PNV como Román Sudupe Berde, acordaron pagar el precio necesario para la reunificación, es decir, la separación del grupo de militantes *políticos* (Marín, Sancho, Ayestarán, José Mari Gorospe, José Mari Urteaga, Fernández Miner entre otros) de ELA-MSE. Había que tomar el poder sin contemplaciones; para ello convocaron esa primavera del 74 cerca del santuario de Loyola a un grupo restringido que sancionó el *no* al partido. A modo de remache se exigiría la *condición asalariada* para los cargos de dirección. Los sindicalistas se libraban así de algunos inquietos cuellos blancos a los que se obligaba a abandonar los cometidos orgánicos. No se expulsaba pero se marginaba cualquier veleidad partidista que pudiera hacer sombra en el futuro al PNV. En compensación se ofrecía a los marginados la posibilidad de constituir una superestructura de «intelectuales» de apoyo al sindicato...

La consiguiente separación de los *políticos* tuvo lugar tras una pugna larga y dolorosa. La parte perdedora encajó la derrota, sin proyectar vindictas; sólo hubo retirada:

Yo no quise levantar bandera de escisión, era un momento crítico, el dictador se moría, había que unirse con los de Biarritz. No quise que

²⁵ Hijo de *solidario*, chico repartidor local de *Lan-Deya* antes de la guerra civil, religioso progresista, hombre extremadamente modesto, en 2010 retirado en Loyola.

hubiera una fronda interior contra Etxeberria. Tras la asamblea de Urretxu no fui convocado a Loyola; reanudé, por mi cuenta, los contactos con Madrid y Barcelona, abandoné el sindicato pero le cedí mi piso de Pamplona para abrir la primera sede navarra²⁶.

Así se liquidaba en Gipuzkoa la ruptura cultural-generacional de 1964 y su referente político ELA-MSE.

2. Reintegración en ELA-Zaharra

Meses después —y con el telón de fondo de la constitución en julio de 1974 de la Junta Democrática (PCE, Partido del Trabajo, Partido Socialista Popular, los carlistas) y al año siguiente la de la Plataforma de Convergencia Democrática (Consejo Consultivo del Gobierno Vasco en el exilio, PSOE, democristianos, socialdemócratas y otros grupos)—, se va «atando», no sin forcejeos, la reunificación de ELA-STV. Los *bengoas* reconocen en octubre de 1974 la legitimidad de Biarritz, pero, pese a la buena disposición de Leunda, la vieja guardia se muestra reticente. Va a hacer falta el empeoramiento de la situación política y la intervención de la CMT —que desea evitar que el Vertical se convierta en «un sindicato único controlado por los comunistas»—, para que Biarritz acceda a admitir la reincorporación con la inclusión de varios *disidentes* en sus Comités Nacional y Ejecutivo.

3. Cambio de estructura de ELA-STV

Una vez dentro, el siguiente paso (primavera del 76) consistió en ampliar el CN. Siguiendo el modelo de la CFDT francesa, se dio entrada a las federaciones o ramas (mayoritariamente *bengoas*: metal, químicas, madera, enseñanza), se estableció la paridad de los dos grupos (oficiales y *bengoas*) a efectos de representación regional, y se creó para Etxeberria el *Secretariado Nacional de Interior*. La pinza se cerraría definitivamente en el Congreso unificador de Euba y Eibar de ese verano.

²⁶ Entrevista con J.A. Ayestarán, 03/12/2009. Más detalles y confirmaciones varias, entre ellas la de F. Amuchastegui, 18 y 27/01/2010. El PCE como modelo organizativo fue siempre muy invocado; por escrito en *Charla para la Reunión Sindical*, Arch. Auñamendi, 1973?

Para concluir, puede decirse que el grupo Bengoa-Etxeberria supo moverse más adecuadamente en la realidad social del momento; manejó como credenciales políticas el sindicalismo puro, la conformidad con la dirección de ELA-Zaharra (Biarritz) y, en definitiva, llegó a un acuerdo no expreso pero evidente con el PNV que veía cercano el fin del franquismo y unas posibles elecciones. ELA-Etxeberria, sin renunciar al carácter de sindicato de clase (es decir, al timón), aligeró el campo de posibles concurrentes al PNV (el Padre odiado-amado), tranquilizó a los «comunitaristas» de Robles-Aránguiz en el aspecto filosófico-confesional, logrando así el *placet* de la mayor parte de la derecha nacionalista vasca a los acuerdos de reunificación del 28 de septiembre de 1975. El resto lo hizo la presión de las Internacionales urgidas por el fulgurante ascenso del PC portugués de Cunhal tras la derrota de Spínola en marzo de ese año: no había sindicato *pequeño*, todo era en ese momento aprovechable. El órgano de prensa del PNV saludó «la vuelta oficial de la Organización a la Patria»²⁷. La fusión dotaba por fin de un cuerpo físico envidiable a la oficial ELA-STV. A su vez ésta, miembro del Gobierno Vasco, abría las puertas de las Internacionales y de la Plataforma Democrática —luego Platajunta— a los antiguos disidentes.

6. Los derivados políticos de ELA-MSE

De forma paralela a los acuerdos de 1975, varios de los elementos que habían dado a ELA-MSE su identidad política, crearon nuevos núcleos de acción o se integraron en otros:

- a) Eduardo Sancho, activo organizador de círculos formativos de ELA-MSE, creó la corriente socialista *Ezker Berri*, origen de *Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra* (ESEI), grupo socialista ajeno a la cultura MSE que en las elecciones de 1977 conseguiría, dentro de la coalición Pacto Autonómico con el PSOE y el PNV (mayo

²⁷ *Alderdi*, noviembre-diciembre. Hincapié en la situación portuguesa en la documentación y en entrevista con J.A. Ayestarán (3/12/2009). Detalles de las negociaciones en AHE, Caja 25 y 111, y Martín Aurrekoetxea Larrondo, *De Solidaridad de Obreros Vascos a Euskal Langileen Alkartasuna (1911-2001)*. Notas para una crónica de 90 años, Robles-Arangiz Institutoa, Bilbao, 2003, 225 pp. También en F. Letamendía Belzunce, *ELA (1976-2003)*. *Sindicalismo de Contrapoder*, Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2004, pp. 44-45.

de 1977), un acta de senador y la posibilidad de tomar parte en las negociaciones del Estatuto de Autonomía.

- b) Los *eladios* de la *línea Álvarez* (Aguinaga), que habían apostado por el repliegue táctico *sine die*, se encontraron con que el final del túnel estaba más próximo de lo que habían calculado y sus fuerzas se habían dispersado. Algunos reanudaron sus publicaciones críticas denunciando tras la muerte de Franco todo lo que consideraban denunciabile (casi todo) en la política vasca: la «ola de llamamientos al pueblo vasco», la «huelga fetiche» (Vitoria, amnistía, protestas antirepresivas), la «acción convulsiva», la «acción por la acción», la «reducida extensión cualitativa de las fuerzas vascas, agravada por la confusión y desarticulación instaladas en sus estructuras ideológica y política», la «ausencia total de sentido estratégico, el escapismo táctico», etc. Sus flechas privilegiaban la vieja figura del Padre, el PNV, enzarzado en «la improvisación, la rutina, la artesanía y el recuerdo prudentemente retocado de las gestas pasadas»:

Ya que no sabemos qué hacer, y que esto se nota cada vez más, hagamos un poco de ruido a ver si se nota menos. (...) Ya que no podemos negociar, creámonos que no hay nada que negociar porque todo el mundo está a favor nuestro, y esperemos en las promesas y buenas intenciones de las diversas oposiciones, reforzadas con todos los distinguidos fascistas convertidos hoy al amor y concordia entre los pueblos.

Sin olvidar la parte de este «naufragio» que debía de atribuirse al «terrorismo pequeño burgués» de ETA, «opio del pueblo bajo el fascismo»²⁸. A ellos, cuya inactividad había sido total, como reconocen en asamblea celebrada en Portugaleta el 4 de abril de 1976, se unió un grupo sindical de la familia ELA-Zaharra de Bizkaia cercano al sector más sabiniano del PNV, que no quiso entrar en la unificación por considerar usurpadores a *los bengoas*. Su congreso de resurrección tuvo lugar en julio-agosto de 1976, en Lejona. Sus lemas fueron la *autonomía foral inmediata* y la incorpo-

²⁸ «Sobre la situación conflictiva en Euskadi», *Publicaciones LD*, 1975. En este artículo se alude a otros anteriores: «La evolución del sistema imperialista», «La crisis del movimiento popular en Euzkadi» y «Condiciones de la lucha nacional», s/d. Dispersados en 1974: comunicación de E.A.I. (08/02/2010), C.C.B. y otros.

ración al «sistema multinacional de capitalización, concurrencia, producción y cambio» de la democracia occidental. Su actitud, un virulento «antisucursalismo» pero también el rechazo a las jornadas de lucha *nacionales* que jalonaron la vida vasca entre 1975 y 1976²⁹. En julio del año siguiente constituirían ELA-Askatuta, sindical con escasa fuerza como tal pero vector de radicalidad en el PNV de Bizkaia (Ormaza, Arenaza) sacudido a la sazón por una fuerte crisis³⁰.

- c) Otros *eladios* optaron por una actividad prioritariamente política. A la llegada de 1976, algunos derivaron hacia el grupo liberal de Joaquín Garrigues Walker que constituiría la UCD de Suárez. Otros, más numerosos, participan en la primavera de 1976 en el nacimiento de *Euskal Sozialista Biltzarrea* (ESB) destinado a tomar parte en las elecciones de 1977.

Convergián en ESB militantes de ELA-MSE de ambas ramas (Anabirtarte, Iñaki Aldekoa, Andoni Kaiero, Ayestarán), un grupo de cooperativistas (Jesús Larrañaga, Iñaki Gorroño) y diversos elementos de la primera ETA (*Branka*) encabezados por Gregorio Etxabe Orobengoa y José Luis Álvarez Enparanza *Txillardegí*. Aunque los alemanes habían aparcado el proyecto federalista de Pallach y anteponían el socialismo de Suresnes, los diversos socialismos españoles se hallaban lejos aún, en el verano que precede a la muerte del dictador, de agruparse bajo una sola sigla. Pallach constituía todavía un rival consistente frente al partido de Reventós y de los *suresnes* de otras regiones. Su *Reagrupament del Socialisme Democràtic* catalán iba a entrar en la Plataforma Democrática e iba a imponer su visión: una «estructura federal del Estado», el reconocimiento de «nacionalidades y regiones con una personalidad étnica, histórica o cultural propia en el seno del Estado español» y el del «derecho a la autodeterminación y a la formación de organismos de autogobierno, desde el momento en que se produzca la ruptura democrática». Es decir, la *autonomía inmediata* por la que las gentes de ELA-MSE habían bregado desde los

²⁹ Acta de la Asamblea de Portugaleta glosada por Pedro Ibarra Güell, *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*, EHU-UPV, Bilbao, 1987, p. 338, nota 102. Rechazo a todo lo no nacionalista vasco pero también a las protestas *nacionales* en sus boletines, folletos, hojas, etc. de 1975 y 1976.

³⁰ Prensa, 1977-1980. Por ej., Pedro J. Ramírez, «La crisis del PNV», *ABC*, 2/12/1979, pp. 6-7.

primeros 60, emergía por fin, sacralizada por todas las firmas del manifiesto de la Plataforma, en julio de 1975³¹.

Pero, ELA-MSE ya no existía, ETA marcaba la agenda política de Vasconia y la inmiscibilidad del compuesto ESB —todavía en formación—, era tal que impediría toda política de alianzas. Además, meses antes de las primeras elecciones, Pallach fallecía de imprevisto dejando a la deriva a las piezas de su puzle. En una sola reunión, en alas de la ebriedad del momento, ESB rechazó entrar *con partidos españoles* en el Pacto Autonómico mencionado. Sólo quedaba resucitar a la Acción Nacionalista Vasca laica de la guerra, presente aún en el Gobierno Vasco:

Al final del franquismo yo trabajé por la constitución de un movimiento unitario fuerte. ESB fue un hijo frustrado de aquel socialismo democrático que pretendíamos los de ELA-MSE. La verdad es que yo era contrario a las siglas ESB y defendía, junto a la mayoría, recoger el testigo de la vieja ANV. El nombre de ESB fue una imposición del sector Txillardegí.

No hubo, pues, entronque con ANV; se creó un partido nuevo, sin vínculos, con escasas posibilidades en estos decisivos primeros comicios, férreamente encuadrados desde los poderes del estado para ganarlos, y favorecer, de paso, la corporeización de determinadas siglas. Tras éstos vino la pregunta ineludible *¿qué hacer ahora?* El PSOE se había federalizado; le había nacido en marzo del 77 el Partido Socialista de Euskadi, quadriprovincial (las Vascongadas y Navarra); tenía votantes pero no cuerpo político. Diversos globos sonda fueron despachados desde Madrid hacia ESEI y ESB. Pero, dado el sentir nacionalista de ambas militancias, exacerbado por el «efecto» *Burgos-ETA-fusilamientos* ya mencionado, resultó imposible llevar a cabo en Vasconia una operación similar a la que se efectuaría el 78 en Cataluña (*Partit dels Socialistes de Catalunya*, PSC). La opción PSE fue apoyada por Ayestarán —como forma de aislar

³¹ CC del Gobierno Vasco, Izquierda Democrática Cristiana, MCE, ORT, Partido Carlista, Partido Socialdemócrata de Galicia, PSOE, RSD de Catalunya, Unión Democrática del País Valenciano, UGT, Unión Social Democrática Española. Textos de los manifiestos de la Junta y de la Plataforma, en Fernando Díaz-Plaja, *La España franquista a través de sus documentos*, Plaza y Janes, Barcelona, 1976, pp. 551 y 587. Sobre la trayectoria de Pallach y la formación del PSC con la rama catalana del PSOE meses antes de la Constitución, véase Glòria Rubiol, *Josep Pallach i el Reagrupament: història d'un partit polític*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1995, 432 pp.

a ETA— y contemplada hasta por... *Txillardegi*. Pero el sector más radical encabezado por Aldekoa la echó abajo con los ojos puestos en la Mesa de Alsasua³², el «frente de rechazo» en el que ESB iba a sumirse definitivamente.

7. El Congreso ELA-STV de 1976

La familia sindical ELA-STV, reunificada en su mayor parte, celebró en 1976 su III Congreso. Una primera sesión (cerrada, los días 16-20 de agosto en Euba, Durango) congregó a 182 militantes que aprobaron los nuevos Principios y Estatutos. Quedó fuera la Regional vizcaina de ELA-Zaharra (grupo de Iñaki Bilbao y Juanito Aranguren) que atribuyó a los *Bengoa* hegemonismo, tibieza nacionalista e imposición de la adscripción *socialista* de los Principios. La segunda sesión (abierta, en el frontón Astelena de Eibar, los días 30 y 31 de octubre) sancionó el Programa y el Plan de Acción³³. Las circunstancias políticas era vidriosas: Adolfo Suárez había sustituido hacía tres meses a Arias Navarro y se lanzaba a tumba abierta hacia la «reforma» del Régimen. Se celebraban actos públicos —tolerados unos, reprimidos otros—, comenzaban a salir de las cárceles los primeros amnistiados, reinaban los «incontrolados», ETA seguía atentando. Entre los invitados podía verse al veterano Gerardo Bujanda por el PNV, Juan Ignacio Intxaurreaga por ESEI, Kaiero por ESB, Tomás Zabala por Euskadiko Karlista Alderdia y Valentín Solagaistua por ANV. Varias confederaciones sindicales mundiales estaban presentes, incluidas, mediante un representante innominado, la vasca LAB (el sindicato cercano a lo que luego sería Batasuna, que ELA-MSE siempre había ignorado) y la catalana *Solidaritat d'Obrers de Catalunya* (SOC, Javier Casas). A las puertas del frontón —custodiado por la policía— el servicio de orden *ela* denegó la entrada a los periodistas de la revista *Goiz Argi*, cercana a la fracción ELA-Lejona, «por no avenirse a las reglas formales de

³² Las *opciones* Pacto Autonómico, ANV y PSOE en comunicación de Ayestarán del 10/10/2009. Confirmación por el *branka* J.G.M. en la del 21/11/2009. También Luis A. Aranberri, «José Antonio Ayestarán», *Deia*, 1/07/1990. Texto del PA de mayo de 1977 en «Pacto Autonómico», *Enciclopedia...*, Auñamendi, San Sebastián, 1993. Viaje de Madrid a Bilbao del diputado del PSC Eduardo Martín Toval por encargo de Alfonso Guerra en comunicación de Gregorio Monreal el 10/01/2010.

³³ AHE y documentación y notas recogidas in situ por mí durante el Congreso.

admisión»; en realidad los rechazados visitantes tildaban a los de Eibar de «larga mano del imperialismo de la Compañía de Jesús» mientras éstos calificaban a sus rivales de «amarillos»³⁴.

Robles-Aránguiz, muy controvertido en los primeros años de exilio, había sido reelegido presidente. Había vuelto a Bilbao en los primeros 50, fue procesado y juzgado el 54 y vivía en Francia donde en los 60 añadió algún toque de glamour galo al corporativismo doctrinal del padre Policarpo Larrañaga y de la AVASC. Rechazaba la invocación *socialista*, adjetivo fetiche de la Transición, y con él toda posible connotación marxista. Ante el avance de la vía reunificatoria e impulsado por algunos seguidores había publicado por su cuenta —y pese al embarazado silencio de negociadores y militantes—, un librito en el que explicaba su «disentimiento en relación al común concepto que la mayoría de las gentes atribuye hoy al término *socialista*...y, sobre todo, lo que aparta a nuestro Movimiento sindical del subsiguiente que profesan hoy gran número de trabajadores». Es más, por esta razón había votado en contra de los nuevos *Principios* aprobados en Euba meses atrás. Pero la militancia interior le proporcionaba un cuerpo social que para sí hubieran querido otros exiliados. Malquisto con el PNV de Bizkaia, se contentó, pues, con conservar su posición de icono venerable³⁵.

Etxeberría, ahora secretario general, representaba el triunfo de ELA-Berri, un héroe a medio camino entre el hijo pródigo y los vástagos del rey Lehar. Quiso ser *cabeza de ratón*, sin alianzas ni compromisos con otros grupos españoles; manejar un organismo fuerte mediante una estruc-

³⁴ Según Pedro Ibarra, *op. cit.*, p. 466, Lejona habría agrupado «a más, y más cualificada, militancia de ELA en Vizcaya que el de Eibar». Su cercanía al sector Ormazza del PNV y sus alegatos sabinianos de «pacto con la Corona» o para «crear unas estructuras democráticas empresariales», etc. le hacía aparecer más próximo a la patronal que al proletariado. Alegatos en *Sobre una situación conflictiva en Euzkadi*, marzo de 1976, o en *Declaración final del Congreso extraordinario sindical STV-ELA*. s/d, 10 pp. La alusión a la Compañía de Jesús se refiere a la sombra de Valentín Bengoa, mentor de Etxeberría.

³⁵ El Programa de ELA-Zaharra (Biarritz) —que remozaba el de 1933— había sido publicado en forma de opúsculo en 1967. Explicaciones en Robles-Aránguiz, *¿Socialismo o... Comunitarismo?*, Gráficas Bilbao (edición del autor), Bilbao, 1976, 107 pp. Robles había «desaparecido» en su caserío de Briscous durante toda la ocupación alemana por lo que su presidencia hubo de ser asumida entre 1940-1945 en Londres por Pedro Ormaetxea. Sobre las acusaciones del Comité Nacional de apropiación de los fondos sindicales para la compra de su caserío y las de haber apostado por los nazis véase, entre otros, María Luisa Garde, *ELA a través de dos guerras (1936-1946)*, Pamiela, Pamplona, 2001, especialmente pp. 63, 82-83, 141, 214 y 401.

tura unitaria en las antípodas del sistema de regionales semiautónomas de ELA-Zaharra. Su Programa aludía a posibles acciones comunes *de clase*, coyunturales, con otras fuerzas, pero, de hecho, *Tasio*, tras abortar toda posibilidad de un partido homólogo, sólo podía echar mano del PNV, un continente vacío aún de afiliaciones, que bien podía optar por apoyar también a ELA-Lejona, según su conveniencia. Era una difícil independencia *de clase*; al reunificado sindicato le urgía meter en el viejo partido a sus propios peones, aunque como forma de salvaguardar el control respecto a cualquier grupo ajeno (el Padre, o algún retoño de MSE), el Programa estableciera la incompatibilidad de cargos políticos y sindicales³⁶.

ELA-STV salió a la luz como un sindicato que, aún asumiendo la dimensión histórica de la sindical de preguerra, se nutría de la fuerza obtenida por los planteamientos de los extintos grupos de ELA-MSE, en síntesis:

1. Un horizonte «socialista», de clase, aunque sin las alianzas cultivadas en otros tiempos.
2. Una opción *nacional* vasca de reminiscencia anticolonial — una *nacionalismo liberador de la nación oprimida* frente al *nacionalismo explotador y retrógrado de la nación opresora*—, opción agudizada por el «efecto» *Burgos-ETA-fusilamientos* ya aludido (no en vano la frase más aplaudida de *Tasio* fue aquella en la que prometió que ELA colaboraría principalmente con las organizaciones políticas *abertzales*).

Abandonaba de hecho el confederalismo ibérico a lo Pallach, reteniendo la preferencia por el *frentismo nacionalista* a lo ESB, una actitud luego constante en ELA-STV (pactos con LAB, pacto de Lizarra-Garazi, soberanismo³⁷), derivada de su soledad política (que le acercaría, así mismo, en los 90 hacia algunos posicionamientos políticos del episcopado vasco).

Mediante los compromisos del 75 pudo asirse a la Transición y acabar de arraigar con fuerza. Partió con brío, ganó las primeras elecciones sindicales obteniendo más del 18 % del total de votos de las provincias vasco-

³⁶ *Principios y Estatutos aprobados en el III Congreso*, s/d (octubre de 1976). Exhortación de Etxeberria a varios militantes tras las elecciones de 1977 a ingresar en el PNV en entrevista a Ayestarán del 10/10/2009.

³⁷ «Soberanistas» y «españolistas», en *ABERRI EGUNA 2010. Resolución del Comité Nacional de ELA*, 22 de marzo de 2010, 3 pp.

navarras. En la década de los ochenta alcanzó a ser la primera fuerza sindical de la Comunidad Autónoma Vasca y la tercera de Navarra, con un perfil, según Kaiero, mayoritariamente autóctono en el que «la mitad de sus afiliados simpatiza con el PNV, un 27% con EE (Euskadiko Ezkerra) y un 9% con el PSOE³⁸. Como el resto del sindicalismo histórico, ELA-STV asistió luego a la crisis del obrerismo, la atomización de la masa salarial y la competencia de nuevos movimientos de base. Por ello, en 1990, el nuevo secretario general José Elorrieta —un hombre no proveniente de la clandestinidad— gestionó una última fusión, con ELA-Askatuta (Lejona).

* * *

En 2010 la fracción generacional que protagonizó la rebelión nacionalista (y no sólo nacionalista) de los 60 está casi fuera de la liza. ELA-MSE se alzó en rebeldía al mismo tiempo que el resto de sus coetáneos, forjó un ideario adaptado a sus circunstancias, luchó por él y acabó su vida política fundiéndose en la Transición española. Ante la moratoria ideológica actual, que puede entorpecer el análisis de nuestro pasado cercano, sirvan estas líneas de soporte material para comprender algo más un clima —el del antifranquismo activo *no violento*—, a menudo relegado por la historiografía vasca.

8. Fuentes

Aberri Eguna 2010. Resolución del Comité Nacional de ELA, 22/03/2010.
 Anabitarte, Kepa, «Entrevista», *Garaia* n.º 16, 1976.
 Aránberri, Alberto, «Entrevista a José Antonio Ayestarán», *Deia*, 1/07/1990.
 Archivo de la HOAC (Madrid). Boletín mensual.
 Archivo del Partido Comunista de España (Madrid). *Euskadi Obrera* y otros.
 Archivo Histórico de ELA-STV (AHE, Gernika).
 Archivo de los Benedictinos de Lazkao (Gipuzkoa). Boletines de ELA-MSE, ELA-STV y de otras sindicales.

³⁸ Andoni Kaiero, «Sindikatuak Euskal Herrian», *Jakin* n.º 33, urria-abendua 1984, p. 58. Elecciones sindicales de 1980, datos homologados por la comisión de seguimiento, proporcionados por Germán Kortabarria. En el conjunto del país vasco-navarro: ELA-STV, 18,28%; UGT, 13,67%; CCOO, 12,06%; LAB, 3,33%; otros, 26,81. En Navarra: UGT, 15,16%; CCOO, 8,74%; ELA-STV, 8,43%; LAB, 4,15%; otros, 63,52.

- Ayestarán Lecuona, José Antonio, *Las rupturas de los años 60. El caso de ELA-Movimiento Socialista de Euskadi (1962-1975)*. Testimonio escrito de la escisión de *Eusko Langileen Alkartasuna/Solidaridad de Trabajadores Vascos* de la trayectoria de ELA-MSE, recogido en 2005, 7 pp.
- Benegas, José María/Díaz, Valentín, *Partido Socialista de Euskadi PSOE*, Haranburu Editor, San Sebastián, 1977.
- Fundación Largo Caballero (Madrid). Actas de la Alianza Sindical de Euskadi.
- Ibarzabal, Eugenio, «José Antonio Ayestarán y la historia de ELA-STV», *Muga* n.º 3, 1980.
- LAN-DEYA y otros documentos —publicados o no—, incluidos manuscritos de trabajo. Fondo documental (1962 a octubre de 1975). Col. de José Antonio Ayestarán.
- LAN-DEYA y otras publicaciones. Fondo documental (1958-1989) sobre ELA-STV, sus diversas ramas y entes afines. Col. de Josetxo Lizarraga.
- Testimonios* de Agote, Koro; Ayestarán Lecuona, José Antonio; Bereziartua Zeberio, Maxux; Balerdi Badiola, Conchi; Beristain Goyenaga, Romualdo; C.C.B.; Colino de la Parte, Manuel; Curiel Ríos, Florentino; E.A.I.; G.M.Z.; J.G.M.; J.G.M.; J.R.B.; M.S.A.; Matarredona Matellanas, Cesareo; Mendive Gastón, David; Nicolás Prieto, Romualdo; P. A.; R.S.; Redondo Labaca, Nico; Tapia Aginagalde, Peli; Zurutuza Retegui, Juan José.

9. Bibliografía

- Aldekoa, Iñaki, «Atlas político sindical de Euzkadi Sur», *Garaia* n.º 2, 1976, 22-29.
- Aurrekoetxea Larrondo, Martín, *De Solidaridad de Obreros Vascos a Euskal Langileen Alkartasuna (1911-2001)*. *Notas para una crónica de 90 años*, Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2003.
- Babiano, José, «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, UNED, t. 8, 1995, pp. 277-293.
- Barruso Barés, Pedro, «Fuentes para el estudio del trabajo y del sindicalismo en el País Vasco durante el Franquismo», *Vasconia* n.º 30, 2000 (n.º dedicado a: El trabajo en Euskal Herria: VI Jornadas de Estudios histórico-locales), pp. 527-538.
- Camino, Íñigo, «Las varias “ELA” del franquismo», *Euskadi*, n.º 238 (abril de 1986), pp. 18-20.
- Domínguez, Javier, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Mensajero, Bilbao, 1985.
- Estornés Zubizarreta, Idoia, *Qué son los partidos abertzales*, Itxaropena, Zarauz, 1977.
- «Abandonando la casa del Padre. Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi), 1964-1969», *Historia Contemporánea* n.º 40.

- «Una polémica sobre el vascuence en tiempos de silencio», *Cuadernos de Alzate* n.º 42, 2010, pp. 92-108.
- Garde Etayo, María Luisa, «Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos», en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1997.
- Ibarra Güell, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad*, UPV-EHU, Bilbao, 1987.
- «Archivos y hemerotecas sobre el movimiento obrero vasco de 1960 a 1977», en *X Congreso de Estudios Vascos. Archivos, Bibliotecas y Museos* (Pamplona, 1987), Eusko Ikaskuntza, Donostia-SS, 1988, 683-686.
- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos/López Adán, Emilio, *Organizaciones, sindicatos y partidos políticos ante la transición (Euskadi, 1976)*, Centro de Documentación de Historia Contemporánea, n.º 4, Eusko Ikaskuntza, Donostia-SS, 1989.
- Kaiero, Andoni, «Sindikatuak Euskal Herrian», *Jakin* n.º 33, urria-abendua 1984.
- Letamendía Belzunce, Francisco, *ELA (1976-2003). Sindicalismo de Contrapoder*, Robles-Arangiz Institutua, Bilbao, 2004.
- Pérez, José Antonio, *Los años del acero: la transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.